Teléfono 3754
Correos: Letra X
J. García Monge
Editor
En Costa Rica:
Susc. anual: ₡18.00

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA IBERO-AMERICANA

...''y concebí una federación de ideas.''—E. Mía de Hostos.
El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—José Martí.
''Bárbaros, las ideas no se matan'',—repitió Sarmiento.
Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera.—Bolívar.

Exterior:
Suscrición anual:
$ 5 dólares
Giro bancario cobrable en los EE. UU.

El Hombre

(En Rep. Amer.)

Por *Volga MARCOS*

Creador de su propio mundo, las Obras del hombre en el reloj de los siglos, son montañas de arena en el desierto. Fundador supremo de sus dioses y dogmas; peregrino incansable del mundo exterior, aun no ha llegado a descubrirse a sí mismo. La única razón del hombre fue la vida instintiva u ordenada y si no ha matado individual o colectivamente su derecho a ella, es inviolable. Los tiranos, sea cual fuere su color o doctrina, no tienen derecho a vivir. El amor a la libertad ha sido siempre común en todos los pueblos, a condición que éstos respeten las libertades de las demás. (Los pueblos árabes sea por fanatismo feroz, sea por ignorancia, han respetado poco la vida de sus semejantes, y principalmente sobre los moros del Rif tenemos un mal recuerdo de ellos, en la guerra de España).

Hablemos respecto a la constitución física y moral del hombre, sin pasión, considerándole como espíritu inquieto y emigrante, venteando siempre el escenario donde ha de desarrollar su vida patriarcal. Abriéndose continuamente paso entre la ignorancia y el fatalismo, hasta lograr siempre una existencia mejor. A ese anhelo eterno lo llamamos ideal siempre hacia lo bueno y humano, pero quedó trabado por las clases; patricios, sacerdotes y señores de horca y cuchillo, que le volvió a la ignorancia para dominarlo y esclavizarlo mejor. Y cuando no le bastó la fuerza, le anquilisó el pensamiento con un sin fin de religiones inventadas en la superstición ante el temor a los elementos irascibles que le rodeaban. Podemos determinar su anatomía empero en su concepto abstracto. Le separamos de los principales órganos vitales y vemos en su complejo organismo el universo mismo que le rodea y el universo cósmico bajo el cual gravita en el infinto celular que le compone. La sapientísima nave de su pensamiento llevado con la más alta precisión para precaverle de accidentes y dirigir sus movimientos. Podemos decir que es la principal maquinaria de su edificio ya que le hace pensar que vive, y en esa oquedad craneana se fraguan, se levantan o se destruyen las más grandes civilizaciones. En ese cráneo hay un cerebro, cúpula del sistema nevioso, desde la médula espinal hasta el ciático mayor que dirige un magistral director de orquesta híbrido, inclinado hacia el bien o hacia el mal; según las partituras a ejecutar, cuyo contenido están compuestos respectivamente por el reflejo de las impresiones exteriores. A este precioso mecanismo orquestal llamaremos pivote de la inteligencia o de la ignorancia, ya que si está dominado por la idiotez, el alcoholismo o el instinto animal primitivo, deja de llamarse racional, para convertirse en bestia humana.

Para presentar el hombre como materia viva, hay que determinar su íntima exposición y un lenguaje articulado, en el descubrimiento de sus necesidades, origen de la sociedad y por lo tanto del verbo incipiente. El verbo es elocuencia en cuanto a los discursos; con él el pastor de almas domeña su rebaño, hace de la multitud una masa obediente o bien cuando lo emplea con humana pulcritud ante la lógica y la justicia, la conjugación de las palabras es la propia liberación del hombre en el tenebroso abismo de su ignorancia. Su propia razón, levanta tempestades, destruye barreras inexpugnable, calma borrascas y le diferencia del animal irracional. Si el hombre es el animal superior del universo, el verbo que conjuga es la piedra angular de su raciocinio y cuando se maneja como pudiente égida, el verbo falaz es terrible como las armas modernas. Con él, se mancillan alevosamente la mujer más pura o el hombre más honrado y con la trama ignominiosa de la calumnia se enviarán al patíbulo a las víctimas más inocentes.

Hay sin embargo en el hombre un segundo lenguaje, que es el del espíritu, en el cual, se le puede analizar como unidad. Este es el que se busca a sí mismo sin llegar apenas a descubrirse.

En el lenguaje del espíritu que por intuición recibe los conceptos del mundo exterior, sorprendemos al hombre en un diálogo consigo mismo como si consultara sus actos con la conciencia; discurre, imagina, se expresa con lenguaje articulado y actúa por medio de la reflexión, diferenciándose así del instinto animal. Si llamamos ente racional a este ser, ¿podemos catalogar en la misma especie a quiénes asesinan impiadosamente por robar, masacran sus propios hijos por despecho de verlos sanos y retozones cuando ellos suelen estar paralíticos? (ocurrido en Francia).

En este caso, el hombre es enemigo del hombre, el de torvo rostro, el de mueca simiesca, el que ordena masacres colectivos como los de Hiroshima y Nagasaki, tras el pupitre de ébano como Truman, uno de los más grandes asesinos de la Historia, sin dejarnos naturalmente a Mussolini, Hitler, Stalin, Franco, etc., etc. Estos hombres no son de la categoría turbulenta de Agamenon o Aquiles que nos presenta Homero, estos son siempre los de sangre fría y sonrisa que mata.

El venerado autor de la Iliada, nos ha dejado como obra universal, que llamaremos la Biblia de la violencia, el espíritu pendenciero y exaltado del hombre como pugna animal contra su propia especie.

El poema homérico es la lucha continua de los pueblos, complejo psicológico de pasiones. La inopia misma de los soldados que mueren sin derecho a sentarse en el banquete de los caudillos. Es la ambición y la rapiña de los poderosos con un casus belli, injustificado.

Todo esto no es más que una marcha acompasada de los pueblos, que igual que corceles desbocados galopan incesantemente por escollos y minas de civilizaciones enfermas.

El hombre se sirve como factor primordial del mundo que le rodea, de la expansión de territorio, divulgación e imposición de su leyes, deseo de esclavos y violación de territorio. Desde las luchas primitivas hasta las luchas sin cuartel del Africa del Norte. Si el mundo árabe llegase a reconquistar la fran-

(Concluye a la vuelta)

"Este documento es propiedad de la Biblioteca electronica Scriptorium de la Universidad Nacional, Costa Rica "